

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

SECCION DOCTRINAL.

EL ATEISMO

EN SUS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS.

III.

Antes de llegar al objeto que indica el epígrafe de nuestros artículos, cúmpenos establecer algunos antecedentes.

Vamos á buscarlos allí donde precisamente se encuentran en toda su pureza y verdad; donde tienen su origen todas las leyes, donde tienen su asiento todas las ciencias, de donde nacen todas las inspiraciones que, convenientemente desarrolladas, producen todos los bienes.

Despues de un detenido y profundo estudio nada encontramos mas grande, mas sublime, mas digno de la atencion de todo hombre rectamente pensador, que la lectura y estudio del *sagrado texto*; de esos libros inimitables,

cuyo conjunto se llama *Biblia*, libros escritos inspirando el Espíritu Divino á sus autores, ó si se quiere, en gráfica espresion, escritos por el *dedo mismo* de Dios.

Son el gran libro de la naturaleza, de la razon, de la fé. Son la obra de «la sabiduría eterna dirigida al hombre. Son fuente de purísimas aguas, que el que las bebe, jamás tendrá sed.»

En ellos nos inspiramos.

¿Se quieren lecciones de la mas cumplida filosofía? Allí, sin dudas ni tergiversaciones, las encontrarán los hombres estudiosos. ¡Oh! si los filósofos modernos, tan ansiosos, segun ellos aseguran, de la ciencia, tan ávidos de la verdad, segun dicen, leyeran con detencion y escrupulosidad imparcial sus brillantes páginas, se avergonzarian de sus locas y desatentadas opiniones, y retrocederian horrorizados!

¿Se buscan nociones exactas de

la mas pura y verdadera teología? En esos libros preciosos están escritas de la manera mas sabia, sencilla y claramente sostenidas por la mas rigurosa crítica y contundente lógica, sin ambages ni rodeos.

¿Se desean documentos irrefutables, fácil y clara enseñanza de las virtudes prácticas, tan necesarias para el bienestar de los pueblos, y hasta para afianzamiento de las instituciones sociales? Consignadas se encontrarán allí con una precision tan evidente, que no dejan lugar á duda.

El conocimiento de Dios, Creador de todas las cosas, con todos sus magníficos atributos; las leyes que de su sabiduria y poder como Supremo imperante, emanan, y dan vida á las virtudes morales, origen de las leyes porque se gobiernan los pueblos, consignadas están allí de una manera que no deja lugar á duda, y su conveniente aplicacion por los poderes humanos es de todos los tiempos y circunstancias. Todo, en fin, lo que es preciso para el bienestar de los pueblos en todos sentidos, puede buscarse y se encontrará en los libros sagrados. Y es que por Dios reinan los reyes, y los poderosos decretan lo justo, y los jueces administran justicia en todos los confines de la tierra. To-

da sabiduria viene de Dios, porque es el Señor de las ciencias, y con esta sabiduria vienen todos los bienes; y las leyes, la justicia, las virtudes, que no se inspiran en esta ciencia Divina, son *leyes vanas, ciencia inútil, justicia ineficaz*, y en el cumplimiento exacto de estas leyes, de esta justicia, de estas virtudes, está la verdadera ciencia, cuya *corona y raiz es temer á Dios*: este temor es su principio, y sin el *toda ciencia es vana*.

Ahora bien, el que á Dios teme, lo respeta y obedece, y el que obedece, respeta y teme á Dios encuentra á la vez la verdadera ciencia con la verdadera libertad, que solo está donde *está el espíritu de Dios*.

Todos los bienes vienen con la verdadera sabiduria; luego es claro y muy lógico, que con la falsa sabiduria vienen todos los males.

No hay sabiduria, en su sentido genuino y riguroso, *que no venga de Dios*; luego la sabiduria puramente humana, tiene su origen en el enemigo de Dios, en el espíritu del mal, en la soberbia del hombre, cuyo principio es *apostatar de Dios*: es decir, en el ateismo.

La verdadera justicia engrandece y eleva á la gente: solo hace miserables á los pueblos el pe-

cado. San Agustín exclama en su *Ciudad de Dios* «¿quitada la justicia, qué son los reinos sino grandes ladroneras?»

Por eso está escrito, *no pretendas administrar justicia si no tienes valor bastante para romper con la iniquidad*. La justicia es hija del espíritu de Dios, encarnada en su infinita sabiduría, la cual dice á los grandes y poderosos, que tienen en su mano la aplicación de la ley: *prestad vuestros oídos, todos los que administráis justicia á la sabiduría*, porque, *de gente en gente será trasladado el reino por causa de las injusticias, y de las injurias, y de las afrentas y de toda clase de engaños*.

Y donde hay engaños, afrentas, injurias é injusticias no puede haber libertad, y si solo tiranía; porque aquella solo existe donde la sabiduría verdadera, que es el espíritu de Dios.

No acabaríamos nunca si hubiéramos de reseñar todos los preciosos documentos, altísimas y sapientísimas lecciones, que en diferentes lugares de los sagrados libros, tanto de el Antiguo como de el nuevo Testamento encontramos; documentos y lecciones para toda clase de gentes, en todos estados y condiciones de la vida de los pueblos como de los individuos, desde el potentado al

menestral humilde, desde el sábio legisperito al hombre ignorante, desde el grande hasta el pequeño. En la imposibilidad de enumerarlos todos, diremos como la misteriosa voz decia á San Agustín: *Tolle, lege*. Abra el que quiera los sagrados libros, y se convencerá de cuanto acabamos de exponer.

Hagamos deducciones para llegar á nuestro objeto.

Si hoy atesoran los hombres gran caudal de perversidad y mentira; si *creyéndose sábios*, como dice el Apóstol, *se han hecho necios*; si una falsa y absurda filosofía los lleva al camino de una mal entendida ciencia, y miserablemente engañados, apesar de cuanto ven y tocan, *juzgan y forman concepto del mundo, pretendiendo, locos é insensatos, hallar á Dios, donde no lo encontrarán jamás*, y últimamente, si con sus *exóticas* teorías perturban al mundo, haciendo saltar de su centro las bases sociales, políticas y religiosas, es porque no se inspiran en esos brillantes destellos, luz purísima, que alumbrá las conciencias y la razón, y que emanan y salen en abundosos raudales de la ciencia Divina. Nosotros nos reiremos siempre, decimos mal, tendremos lástima, de esos filósofos, de esos teólogos, de esos políticos, que buscan en

otras fuentes los conocimientos necesarios para dirigirse á sí mismos, y gobernar é ilustrar á los demás.

¿Qué extraño es que sean terribles las consecuencias de esa ciencia falsa, que nunca será otra cosa, que un verdadero *ateísmo*, ya *especulativo* ó ya *práctico*?

«Venid á mí,» clama de cien modos diversos la sabiduría. Vayan, pues, los regeneradores de los pueblos libres y de la moderna ciencia, vayan á ese *Alcázar*, á ese magnífico edificio de la Sabiduría Eterna donde mora la verdad. Sientéense á su mesa; coman los riquísimos manjares del saber conque ella brinda; beban el dulcísimo vino de sus inspiraciones celestes, y comprenderán; que en el cenagoso lago de confusos y revueltos errores solo nacen flores pestíferas que envenenan y matan á los pueblos.

Juan José Pedrajas.

SECCION RELIGIOSA.

MILAGROS CONTEMPORANEOS.

(Continuacion.)

III.

MAS SOBRE LOURDES.

El citado periódico francés ha recibido y publicado los siguientes despachos del Sacerdote De Alzon, que hablan de nuevas é importantes curaciones en Lourdes.

«LOURDES, *martes*, 21.—Los milagros continuaron durante el dia de ayer: se habla de 17 curaciones en los dias de ayer y anteayer.

Una de nuestras hermanas enfermeras, que sumergia á los enfermos en la piscina, tuvo la felicidad de ser testigo presencial de cuatro milagrosas curaciones.»

«LOURDES, 22 de Agosto.—La peregrinacion nacional sale hoy de Lourdes despues de haber sido testigo de 20 milagros incontestables. Por falta de tiempo no se han podido hacer constar oficialmente las circunstancias que dan autenticidad á otros muchos milagros.

El mayor milagro es ciertamente la resignacion y el gozo de los que no han salido curados.—De Alzon.»

Hé aquí los nombres de las personas curadas últimamente en Lourdes durante los dias 19, 20 y 21 de Agosto de 1877:

La Hermana de la Educacion cristiana Sor Estefanía Deperne, de Looz-en-Lille, 33 años, padecia de un reumatismo crónico desde hace siete años, declarado incurable. Al salir de la piscina ha tirado las muletas viéndose completamente curada, y se ha consagrado á cuidar los otros enfermos.

La viuda de Lefèvre de París, 66 años; dolores en una rodilla desde la edad de 10 años. No podia andar sin muletas. Salió de la piscina y echó á correr como si tal enfermedad no hubiera tenido.

La señora Quillé, de Gien, 28

años; parálisis de las piernas á consecuencia de un sobrepardo; llegó muy grave, habiendo recibido la absolución en el camino. No le quedan ni señales de su mal.

María Brugère de Uzeches (Corréze). Vive en París, avenida de Ternes, 64: gota reumática. Apenas salida de la piscina, la hinchazón comenzó á desaparecer, y ya anda perfectamente.

La Madre María de los Angeles, superiora de la casa de Terciarias regulares de santo Domingo, en Boulogne, 43 años: torcedura é hinchazón de la rodilla y dolores atroces. Curada radicalmente.

La Hermana María Josefa, religiosa de la Santa Infancia de Nancy, tísica en tercer grado y desahuciada. Al salir de la piscina, entonó con voz clara y robusta el *Magnificat*, sintiéndose del todo curada.

La Sra. Hubert de Saint-Lumiére (Marne) sufría de una coxalgia en la pierna derecha desde hace ocho años. No podía andar y había sido desahuciada. Anduvo ya sin apoyo al salir de la piscina.

María Aubert de Tonneins, de la romería de Agen: 48 años, enferma de casi toda la vida. Hace diez y ocho meses padecía de una enfermedad del corazón, tenía las manos y piernas hinchadas, y no podía andar. Curada después del primer baño en la piscina, ha asistido de rodillas á la Misa, y ha subido á pié á la basílica. No le han quedado trazas de la hinchazón.

German Vigueroux, 9 años, de San Martín, Ayuntamiento Broussé (Aveyron). Tumor en la pierna desde há dos años; dolores intolerables; apenas andaba, ayudándose de muletas. Llaga infecta en la rodilla llena de gusanos. Al salir de la piscina la primera vez los gusanos habían desaparecido; á la segunda, llaga cicatrizada. Anda sin muletas.

Una señora de París, que desea no se publique su nombre, enferma de tumores crónicos desde hace diez y ocho meses. Hubo que absolverla en Burdeos durante el viaje, y se creyó que no volvería de una crisis que sufrió después. Salida de la piscina, reventaron los tumores y cerraron á poco. Anda y se pasea ya con facilidad.

Bertran Palu, de Cabanac (Altos Pirineos), con muletas. Reumatismo agudo á consecuencia de una fiebre inflamatoria y grandes dolores. Acababa de pedir que lo sacramentasen. Anda curado y sin muletas.

Justina Lepelletier, de Lille: reumatismo gotoso, declarado incurable por el doctor Moore. Los huesos cariados salían en esquirlas de las llagas. La hinchazón ha desaparecido, y con las piernas y piés completamente curados, ha seguido la procesion de las candelas.

Victorina Loth, París, avenida Friedland, 22, curada súbitamente en la piscina, de un ganglio submaxilar.

La Sra. Girad, de Niort, cáncer del pecho, con crueles dolores: llegó más muerta que viva. Al salir de la piscina exclamó: ¡Estoy curada!

Enrique Mac-Evoy, de Dundey (Escocia), parálisis del costado derecho desde hace cuatro años, declarada incurable por tres médicos. Casi del todo curado.

Un desgraciado español, casi ciego, que también ha figurado en el tren de los enfermos, confirma, finalmente, estos prodigios publicados en los diarios católicos; dice que ha hablado con una porción de los romeros curados, y que le parecía hallarse en los tiempos de los Apóstoles. Asegura también que en Lourdes los que no sanan del cuerpo, como él, regeneran su alma y templan su fé á la vista de tanta maravilla. «¡Hombre he visto, añade, que hacia treinta años que no habia entrado en una iglesia, y que se ha puesto á rezar el rosario, de rodillas delante de la Inmaculada Concepcion, llorando á lágrima viva!»

IV.

VERDADERO PRODIGIO

SUCEDIDO

EN SAINTE-ANNE DE AURAY.

Un periódico católico ha recibido de una persona que vivió largos años en el extranjero, ocupando diferentes cargos diplomáticos, el siguiente artículo, traducido de periódicos franceses:

«El año pasado de 1876, á fines

de Abril, la jóven Agustina Crosnier, de veinte años de edad, huérfana, y natural de Vitré, departamento de Ille et Vilaine, hallábase sirviendo como criada en casa de un hacendado de dicha localidad, cuando un dia, al subir leña á uno de los pisos superiores, resbaló en la escalera, y al caer se rompió el brazo izquierdo en dos diferentes sitios. Los médicos reconocieron detenidamente las heridas, declararon su gravedad, y dos de ellos, si bien manifestando la poca esperanza que abrigaban, intentaron su curacion. Todo fué inútil; el estado de la pobre jóven fué empeorando cada dia, y se formaron tres grandes y profundas llagas, en la palma de la mano, en la sangría del brazo, y la última, debajo del sobaco. Supuraban todas una materia fétida y la terrible gangrena se declaró al poco tiempo invadiendo el brazo y dejándolo completamente insensible, sin movimiento, tieso, hinchado y negro como el carbon. Los médicos, repetidas veces en presencia de varias personas, buscando la sensibilidad, clavaron en el brazo largas agujas en todas direcciones, mas todo inútilmente.

Agustina era conocida en Vitré por su pobreza y su virtuosa conducta, así es que todos se condoían de esta irreparable desgracia, cuyo fin debia ser fatal. Solo la Religion consolaba á la pobre jóven, la cual, como buena bretona, tenia una gran devocion á Santa

Ana, Madre de Nuestra Señora. En Bretaña es tan fervoroso el culto que tributan á la Madre de la Inmaculada Vírgen María, que desde tiempo inmemorial se celebra todos los años una romería al célebre santuario de Sainte-Anne d'Auray, diócesis de Rennes, en donde, segun la piadosa tradicion, Santa Ana se ha aparecido muchas veces. Los milagros son frecuentes y la devocion de los bretones por su Patrona raya en frenesí, y solo puede compararse con la que tienen los zaragozanos por la Vírgen del Pilar. Dios parece recompensar tanta devocion concediendo á aquella provincia francesa una inestinguible fé, un indomable valor y un grande amor al trabajo, á la familia, á sus antiquísimas tradiciones y á la legitimidad.

Habiéndose organizado la peregrinacion anual al Santuario de Sainte-Anne d'Auray para el domingo 9 de Julio de aquel año 1876, Agustina se empeñó en ir tambien, con una tenacidad increíble, á pesar de conocer como todos que su brazo ya podrido la causaria la muerte ó aumentaria sus atroces dolores.

El sábado 7, por la tarde, fuese á confesar. M. Hervé, Vicario de Vitré, no pudiendo resistir el repugnante olor que despedian las llagas, tuvo que escuchar la confesion al aire libre, saliendo del confesonario donde habia empezado á oirla. La pobre enferma insis-

tia tenazmente en ir con la peregrinacion á pesar de que todos calificaban este deseo de verdadera locura.

Por fin llegó el domingo 9 de Julio, y Agustina, despues de comulgar con gran recogimiento, terminada su accion de gracias, rezando siempre, dirigió sus pasos á la milagrosa fuente de Santa Ana, en donde metió su asqueroso y pestilencial brazo. Serian las ocho y media de la mañana. Permaneció con él dentro del agua por espacio de unos veinte minutos, rezando siempre, sin preocuparse de los numerosos peregrinos que estaban allí ántes que ella, y ansiaban hacer uso tambien de tan prodigiosa agua, cuando de repente siente en todo su sér una fuerte conmocion, extraordinaria é inexplicable: pareciale que movia los dedos, que la vida circulaba por sus muertas carnes; saca, por fin, el brazo, y temerosa de ser víctima de una alucinacion, y al mirar su brazo, ántes yerto, negro, horrible, y ahora, de repente, sano, fuerte y blanco, lanza un agudísimo grito, que todos oyen estremecidos, y cae medio muerta al suelo; tan fuerte fué su emocion, alegría y llanto, murmurando: «¡Estoy curada!»

Efectivamente, ya habia desaparecido todo su mal, toda la gangrena, sus profundas y asquerosísimas al par que nauseabundas llagas que consumian sin cesar aquella carne podrida, y en

cambio el brazo aparecía mas blanco, terso y delicado que el derecho, curtido como estaba por el aire y el sol. Unicamente se observaba, como prueba fiel é irrecusable de este gran prodigio, debajo de cada una de las cinco uñas, una manchita negra y desigual, que ni afeaba la mano ni producía olor ni dolor.

En el momento del milagro, el jefe de la gendarmería de aquella localidad hallábase junto á la fuente, y habia sido testigo de todo. Al ver el brazo sano, que ántes habia visto deforme y repugnante, poseido de entusiasmo, y olvidando la gravedad de su cargo, corre hácia M. Guilhouzo, Capellán de la basílica, que salía en aquel momento de la iglesia, y le grita desde muy léjos con su vibrante voz: «¡M. Guilhouzo, un milagro! ¡un gran milagro!!!» El Capellán, preocupado con organizar bien la procesion, que ya empezaba á salir, le contestó: «Está bien, está bien, luego veremos; pero por Dios, calle Vd., que me descomponga la procesion.» Ningun caso hacían ni el jefe de los gendarmes, pue poseido de santo entusiasmo, y fuera de sí al ver tan gran prodigio, decía á todos: «Sí, un milagro; yo lo he visto, y lo declararé á la presencia del mundo entero;» ni los peregrinos, que á escape se desbandaron como pájaros y rodearon á la feliz Agustina, la cual, oprimida por los sollozos, por la gratitud y por la sorpresa, no po-

dia hablar, y solo levantaba su brazo, ahora tan hermoso, para que todos lo viesen.

Después de muchos esfuerzos y al cabo de algunos minutos, pudieron abrirla paso por entre aquella apiñada muchedumbre, que se obstinaba en verla, hablarla y felicitarla. Todo el mundo, dominado por un santo é inefable entusiasmo, derramaba lágrimas y bendecía á gritos á Dios, á Santa Ana y á la Virgen. De repente, como con una sola y poderosísima voz, entona el *Magnificat* en acción de gracias, y...

Aquella misma tarde, Agustina volvió á Vitré; á su llegada toda la poblacion se apresuró á ir á verla; muchos tibios reconocieron cuán omnipotente y misericordiosísimo es el Señor, y hubo gran alegría por la conversion de algunos pecadores públicos, que frecuentan ahora los Santos Sacramentos. Hace un año sucedió el milagro y Agustina goza de perfecta salud.

Los médicos y treinta testigos de los mas respetables de la poblacion, han declarado por escrito que la curacion repentina y completa de Agustina Crosnier era, segun la opinion suya y de todos, un verdadero prodigio, pues verdaderamente todos, segun los cálculos humanos y la ciencia, creían en una muerte muy próxima.

Sea por siempre glorificado el Dios de la infinita Misericordia y Santa Ana.»

SECCION DE VARIEDADES.

DEUDAS DEL CORAZON.

(Continuacion.)

CAPITULO II.

Ocho dias pasó la pobre María sentada junto á su hijo prodigándole sus cuidados y su ternura, ya que no le era dado prodigarle medicinas ni traer á su cabecera médico alguno.

Pero como era cristiana, pero como en su corazon ardia pura y brillante la santa llama de la fé; si no podía curar á su hijo con los recursos de la ciencia, acudia á Dios con los recursos de sus oraciones, y Dios que es la vida y la salud, Dios que cuenta los dolores de sus hijos, Dios que ha dicho: «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.» Dios, en fin, que ama á las madres afligidas, porque afligida y madre fué la Virgen María, acudió en socorro de aquella desgraciada, y por el solo poder de su palabra alejó el mal de la frente de aquel niño, única esperanza de sus padres.

Pero la prueba habia sido demasiado amarga. María que habia soñado siempre con el porvenir de su hijo, que habia cifrado todas sus ilusiones en verle algun dia libre de la miseria por el estudio, ella que contemplaba llena de gozo los rápidos progresos de Andrés, su aplicacion, su talento, su modestia y su tierna virtud, al verle salir de aquella enfermedad, al estar cierta de que la habia adquirido por salir sin abrigo, espuesta su cabeza á la lluvia y al viento, tembló de verle aparecer de nuevo, tembló de ver salir á su hijo otra vez de su pobre morada hollando la nieve con sus piés, recibiendo el hielo en su pecho desnudo, vacilo al principio y renunció despues de aquella idea, diciendo con desesperada amargura: «que sea pobre, pero que viva.»

Consultó con Marcial el pobre paralítico, y este dijo lo mismo que su esposa: «que sea pobre, pero que no lo perdamos.»

Entónces, una vez tomada esta resolucion, marchitas ya las esperanzas, rotos los brillantes castillos en el aire que habian formado, deshechas para siempre las ilusiones, se pensó en adoptar otro género de vida mas triste y ménos dulce sin duda.

¡Ay! ¿de qué servia que la caridad cristiana hubiera abierto anchos campos á la aplicacion y al trabajo, franqueándole las puertas de las ciencias bajo el santo nombre de Dios? De qué servia que aquel niño estuviese dotado de génio, de inteligencia, de aplicacion y virtud, si ya no podia aprovecharse de aquellos beneficios é iba á verse privado para siempre de ellos por falta de abrigo, por falta de medios, por no poder, en fin, por su triste desnudez volver á la fuente donde podia beber la ciencia, el saber, los conocimientos? ¿Dónde podrá descorrerse el velo que ocultaba á su jóven comprension los tesoros de la sabiduria y del talento humano?

Participóse al niño todo esto; se le manifestó que ya no volveria entre los hijos de Calasanz que hasta entonces habian sido sus maestros; se le dijo que ya no volveria á aquella clase que la Virgen Santísima presidia, y se le espuso, en fin, que ya no iba á ser alumno de las Escuelas pias, y Andrés derramó una lágrima de pesar, porque amaba el estudio y amaba á sus maestros; pero respetó la voluntad de sus padres y se dispuso á obedecerlos sin vacilar, porque era ante todo buen hijo, humilde y respetuoso. Solo suplicó á su madre que le permitiese volver un dia á despedirse de aquellos que hasta entonces habian guiado su niñez y habian sido unos dulces padres para él.

Andrés llevaba dos años de asistir á las Escuelas pias, y en este tiempo la gratitud habia echado hondas y profundas raices en su pecho.

Su madre consintió gustosa, y Andrés salió por primera vez despues de su enfermedad.

Dos horas despues volvia á su casa con el rostro radiante de júbilo.

—¿Qué traes, hijo mio? le preguntó María con amor.

—¿Qué...? Que me han dicho mis buenos padres que mañana vuelva otra vez.

—¿Y para qué?

—Lo ignoro; pero para algo bueno será sin duda, pues me miraban dulcemente compadecidos de mi situacion.

—¿Qué?

—¿Puede venir algo malo cuando viene en nombre de Dios?

Marcial bendijo al niño en silencio, María le besó, y sin saber por qué, un rayo de esperanza penetró de nuevo en su alma.

¡El corazon de las madres se equivoca tan pocas veces!!!

CAPÍTULO III.

Al dia siguiente y á las puertas de uno de los mas bellos templos de la ciudad se agrupaban algunos niños que tenian la curiosidad y la alegría retratadas en sus inocentes semblantes.

Bajo aquellos sagrados muros hallaba la infancia amparo y proteccion. Allí se abrian las puertas del saber á las inocentes criaturas que, desposeidas de riquezas, tenian sin embargo génio, deseos de instruirse y afan de aprender. Allí sin fausto, sin ostentacion, entre la modestia y el silencio existia una de las instituciones mas hermosas que ha creado la caridad cristiana. Allí se practicaba una de las dulces y consoladoras prescripciones del Catolicismo, una de las obras de misericordia de mas alta trascendencia en el órden social; allí, en fin, se instruia gratuitamente al que no sabia, porque era la casa del Santo y grande José de Calasanz.

Los niños hablaban entre sí con toda la alegría de los pocos años y formando grupos segun sus génios y caracteres.

—¿Pero no sabes tú para lo que nos querrán hoy? preguntaba uno vivo y risueño en cuyos ojos brillaba la inteligencia.

—Yo no sé, respondió el interpelado humilde y rubio como un querubin.

—Pero yo, dijo otro mezclándose en la conversacion, he visto entrar dos bandejas cubiertas con paños blancos y otras cosas mas.

—¿Serán dulces para nosotros? preguntó uno chiquito.

—Calla, gioton, no piensas mas que en en comer.

—¿Y por qué habia de ser para nosotros?

—Toma, porque hemos sido buenos y aplicados. ¿No oiste que ayer estaban escribiendo en unas cedulitas los nombres de los que habian estudiado mas y habian observado mejor conducta?

—Entónces eso será, gritó uno de los mas pequeños batiendo las palmas con alegría; nos van á premiar, nos van á premiar.

—Callad, dijo el primero que habia hablado, no digais mas sandeces: yo puedo aseguraros que no eran dulces lo que contenian las bandejas.

—Pues ¿qué era?

—Sí, ¿qué era?

—Ropas hechas: el paño que las cubria se levantó por una punta y las ví.

—¡Ah! entónces ya sé yo lo que es, exclamó el mayor de todos, dándose una palmada en la frente.

—¿El qué... el qué...? gritaron todos rodeándole con afan.

—¿Habeis oido hablar de una asociacion que lleva por título: *El Dulce Nombre de Jesus*?

—No, no, dijeron algunos.

—Pues yo, sí: y tambien sé que la componen una porcion de señoras piadosas que dan cada una mensualmente lo que les dicta su caridad para gastarlo en vestir á los niños pobres, buenos y aplicados.

—¡Ay! ¡qué alegría! exclamó uno con gozo.

—Eso debe ser, dijo otro al instante, porque yo he visto entrar tambien á la iglesia muchas señoras hoy.

—Ya veis...

—Y todo por haber sido buenos.

—Y aplicados.

—Yo voy á serlo mas cada dia: mirad como Dios premia lo bueno que hace mos; ¡bien dicen los directores!

—Yo no seré malo jamás; aprenderé mis lecciones todos los dias y seré obediente y sumiso para que el año que viene me premien tambien.

—Y para que nos quieran los maestros.

—Mirad, allí viene Andrés, ¿lo habrán llamado tambien?

—Es probable, porque es el mas estudioso y dócil de la clase.

—¡Qué descolorido está!

—Como que ha estado muy malo; y además ¿no veis que viene desnudo casi y temblando de frio?

—No, pues nosotros...

—Su madre le acompaña.

—No habrá querido dejarlo solo, como está enfermo.

Efectivamente Andrés y Maria se aproximaban lentamente, y un instante despues llegaban junto al grupo de los niños.

Andrés cambió con ellos algunas palabras con su dulzura habitual, y se retiró á un lado con su madre, esperando como los demás.

Pocos instantes habian pasado, cuando los niños fueron llamados al interior de la iglesia, donde sin duda iba á tener término su impaciencia y su curiosidad.

Todos entraron en tropel; Andrés quedó el último y dijo al oido de María: «Esperadme aquí, madre mia.»

Dió dos pasos mas y se incorporó á sus compañeros que llegaban en aquel instante ante una gran puerta abierta de par en par.

Los niños quedaron inmóviles en el dintel.

Aquella puerta daba paso á una estancia, en cuyo centro se hallaba una gran mesa cubierta con un ancho tapeto carmesí y sosteniendo algunas bandejas cargadas de ropas, y sin destapar aun.

En torno de aquella mesa se agrupaban algunas damas, ricas y aristócratas las

unas, mas humildes y modestas las otras; pero todas llevando escritas en sus frentes la piedad, la dulzura, la caridad cristiana, y sobre todo el buen deseo que las animaba entónces.

Eran las que componian la piadosa asociacion de *El Niño Jesus del Divino Amor*, que en aquel instante empezaban á cumplir su consoladora y santa institucion; institucion que consiste en presentar cada una su ofrenda, cualquiera que esta sea, y reunidos al cabo de un tiempo determinado los donativos, emplearlos en vestir los niños pobres y desamparados que acuden á emprender el bien y á romper los velos de la ignorancia en las estensas clases de las Escuelas pías.

(Se continuará.)

SECCION DE NOTICIAS.

Convenientemente autorizados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Monescillo, arzobispo preconizado de Valencia, podemos asegurar que dicho Excmo. señor no tuvo arte ni parte en la redaccion del Suplemento al *Diccionario* de Teología de Bergier.

El Excmo. Sr. Monescillo fué Director de la segunda version al castellano del *Diccionario*; pero ni vió el *Suplemento*, ni supo nunca que su nombre se habia puesto al frente del tomo *Suplemento* de la misma manera que en los demás de la obra.

Por este descuido del Editor atribuyen al Rmo. Sr. Monescillo sus biógrafos lo que ahora gustosamente rectificamos.

*
* *

La Junta Directiva de la Academia «Juventud Católica de Córdoba» ha dispuesto una sesion extraordinaria para el dia 30 del presente mes. Tomarán parte en ella distinguidos hombres de letras y algunos jóvenes académicos. La seccion filarmónica amenizará el acto ejecutando algunas obras de los mejores maestros.

Se trabaja sin descanso para conseguir que desde el dia 1.º del próximo octubre

queden abiertas una escuela gratuita de adultos y clases de repaso de todas las asignaturas de la segunda enseñanza y otras de lenguas vivas, que tomarán á su cargo los académicos, y se darán de cinco tarde á diez noche en el local que ocupa la Sociedad.

Tambien se publicarán en breve las bases para un certámen científico-literario con que la *Juventud Católica de Córdoba* se propone solemnizar la fiesta de la Inmaculada Concepcion de Maria, su patrona: además de los premios acordados por la Academia, se ofrecerán otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, y algunas corporaciones y personas particulares.

Quiera Dios bendecir los esfuerzos de la Juventud Católica, para que llene los santos fines de su institucion.

*
* *

Hemos recibido los reglamentos de la *Academia preparatoria para carreras especiales*, que dirijen en Madrid,—calle de Atocha núm. 68, cuarto principal,—nuestros especiales amigos los Sres. Don Julian Garcia Gutierrez y D. Rodrigo Velez, oficiales que pertenecieron al cuerpo de Artillería y antiguos profesores de la Academia del Arma en Segovia.

La acreditada instruccion, reconocida honradez y acendrado catolicismo de los directores, y las especiales condiciones del celoso sacerdote, á cuyo cargo corre la leccion de Religion y el guiar á los alumnos en las prácticas cristianas, nos mueven á recomendar eficazmente á los padres de familia un Establecimiento, al que con entera confianza pueden encargar la educacion de los hijos que hayan de ser examinados en las Escuelas Especiales.

Se han establecido clases de internos, medio-internos y externos. Pueden ingresar los alumnos en cualquier época del año, y se dan tambien lecciones particulares.

La Academia facilita reglamentos y las noticias que se deseen.

*
* *

Tambien tenemos una verdadera satisfaccion en recomendar á nuestros amigos el Real Colegio de la Purísima Concepcion de la ciudad de Cabra, que reviste el doble carácter de Instituto provincial de segunda enseñanza, y de Real Colegio de internos. Se halla en él garantida la educacion religiosa, social y literaria con un virtuoso Capellan, dedicado exclusivamente á velar por los intereses espirituales de los jóvenes alumnos, y con 3 Regentes-Inspectores, bajo la constante inspeccion y vigilancia del Director del Instituto y Real Colegio, el ilustrado sacerdote Sr. D. Luis Herrera, que ha sabido colocar esta antigua fundacion del señor Aguilar y Eslava á la altura de los mejores establecimientos de España y del extranjero.

La única pension que pagan los internos por alimentos y enseñanza es la de 60 pesetas mensuales pagadas por trimestres anticipados. Los internos deberán estar en el Colegio precisamente el 30 de Setiembre.

*
* *

Los ejercicios de oposicion á la Canonía Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, no se verificarán hasta despues del 25 del próximo octubre.

*
* *

Han tomado posesion de sus nuevos destinos, el Sr. Dr. D. José de Colsa y Pando que desde el deanato de Leon ha sido promovido al de Compostela, y D. Jesús Félix Beamud y D. Antonio Martinez Rodriguez, beneficiados de la misma Iglesia metropolitana.

*
* *

M. E. Grey, director-propietario del diario *The Freeman's Journal*, hijo del célebre Jhon Grey, y miembro de la Cámara de los Comunes, acaba de abjurar el protestantismo.

Es una gran adquisicion para la Iglesia, pues M. Grey es muy querido en Inglaterra.

*
* *

BOLETIN
DE LOS
Círculos Católicos de Obreros.

—
INSTRUCCIONES
PARA LOS OBREROS CATÓLICOS.

II.

Principales cualidades de un Presidente de Círculo.

(Continuacion.)

En el número anterior hemos tratado de las virtudes fundamentales generales en cierto modo, puesto que su ejercicio es tan provechoso en la vida pública y privada como en la vida de las obras. Hablemos hoy de aquellas cualidades especiales que afectan mas directamente al bien de un Círculo.

Pongo en primer lugar la cordialidad, que es ciertamente una de las formas ó de los matices mas seductores de la caridad. La cordialidad, *ese brote del corazon que hace ver cuán gustosamente se conversa con el hermano, con un pobre ó con el prójimo.* Un presidente ha de tenerla por necesidad, ejerciéndola con todos sus consocios; ella lo enlazará indistintamente con todos y hará que los ame con igual cariño y con esa ternura superior que proviene de Dios. Es necesario que al hablarle se encuentre en él un alma naturalmente predispuesta

al afecto, pronta á comunicarse, y animada de ese calor expansivo *que impide que el corazon del prójimo se hiele al acercarnos á él.*

El que posee la caridad tendrá afabilidad, que es su principal y mas encantadora espresion. Un presidente cordial será, sin duda alguna, un presidente afable; será todo para todos, y aun mas particularmente para los consocios que, por su reciente ingreso en la obra, por su edad ó por su condicion humilde, estén en cierto modo aislados. *Los que están llenos de Dios, hablan afectuosamente, porque llevan á Dios en su corazon: lo que sale de su boca es fuego que vá á reanimar el alma de sus hermanos, y bálsamo que todo lo llena con su perfume y su dulzura.*

Pero donde un presidente debe mostrar de un modo especial lo que siente su corazon, es en las tribulaciones, en las aflicciones y en las angustias de los obreros; entónces hará con afecto, ó mas bien con un movimiento espontáneo del alma, lo que se hace en el mundo por buena educacion ó cortesía. Visitará á sus consocios afligidos ó enfermos, y sacará de su corazon, como de un manantial inagotable y fecundo, para las enfermedades del cuerpo y las del alma, palabras refrigerantes

que calmen las heridas mas dolorosas, y conforten los corazones angustiados.

Voy hablando hasta aquí de las cualidades, que pudieran llamarse moneda de oro de un presidente. Hablaremos ahora de esa moneda menuda que necesita todos los dias, y que por lo mismo tiene su peso y su valor en las obligaciones de la vida de la caridad: á este género de cualidades se refieren el espíritu de orden y la exactitud. El espíritu de orden, que consiste en saber coordinarlo todo en su tiempo y lugar convenientes, encierra tesoros muy apreciables. ¡Qué de asociaciones no se han enfriado, esterilizado ó decaído por la indiferencia é indolencia de los presidentes que, abandonándolo todo, no cuidan de los asuntos de la sociedad hasta el momento de asistir á ella, ó asisten sin saber lo que han de hacer y han de hablar! Y aun por ventura, ¿son puntuales en la asistencia? Esto no es regular: porque la exactitud supone cierto amor á la regla, ó mejor dicho, cierto amor á las cosas de que se ocupa, y esto para un presidente es un deber tanto de conciencia como de posicion: me refiero no solo á la exactitud que se ajusta al reloj, sino á esa otra exactitud mas ámplia que procura el acertado empleo del tiempo.

En verdad, un buen presidente no ha de contentarse con llegar al Círculo el primero para retirarse el último, sino que debe destinar algunos dias de la semana para ocuparse de los asuntos de la asociacion, asistir ó visitar á sus consocios, así activos como protectores, informarse del estado de sus obras y, en una palabra, llevar á todas partes su vigilante impulso.

Añadiré á estas cualidades, que constituyen la parte seria de su carácter, otras que podrian llamarse amables, y que son como el aroma y el perfume de aquellas, á saber: esa buena disposicion del ánimo, ese humor jovial, esa plácida alegría, que es la expansion del alma que está en paz consigo misma: un presidente ha de tenerla; necesita poner cierta seduccion, cierta animacion benévola que imprima á todo lo que la rodea el movimiento y la vida. Si no tiene ese carácter alegre, que no es dado poseer á todos, tenga á lo menos interior y exteriormente esa dulce amabilidad que produce la alegría en los demás. El tedio es el azote mas temible para las obras. Un célebre publicista ha escrito, que causa el tedio en una asociacion el efecto del humo en una colmena; adormece el celo, pa-

raliza el trabajo y ahuyenta á los obreros.

Y cuando esto ocurre, que es por desgracia, con frecuencia, suele darse una disculpa, que no hace honor al que la dá, y pone de manifiesto una cosecha abundante de amor propio. «Trabajé por la corporacion y no me lo agradece. Voto lo mejor y se me contradice.» No ha vivido en corporacion el que se resiente así. No ha hecho favores á muchos en su vida, quien estraña semejante correspondencia. Quien hace empeño de servir á una asociacion cualquiera, lo hace al mismo tiempo de buscar la ingratitud. Querer agradar á todos á la vez siempre se llamó aspirar á un logro inaccesible.

Sin embargo de que no se ignora, que la singularidad ha de ser siempre perseguida, se impone la obligacion á cuantos viven en comunidad, de trabajar á todo costo por su bien. Nunca piense que con aumentar los beneficios, ha de hacer grato al congreso: cuando los multiplique mas, hallará peor correspondencia y mas desden. Ello es la cosa mas grosera y ménos racional; pero este es el mundo y siempre ha sido así; de suerte que cuantos trabajen en alivio del comun, ó se distingan en el bien de una corporacion, deben ir muy preveni-

dos, para que no les coja de susto, que el fruto que recojan, será por muchos envidiado. Pero cuenta que no por esto se exime de aquella obligacion. Todos los miembros deben contribuir á la salud de aquel cuerpo, á todos está igualmente encargado; con poco el que puede poco, con mucho el que puede mucho.

Aquí hago alto, no sin asustarme un poco de los caminos porque tendrá que pasar un presidente de Círculo para llegar á la perfeccion que su dignidad requiere. Existe por fortuna un hilo conductor para guiar y asegurar sus pasos; y al decir esto me refiero al Reglamento.

Las palabras *reglas*, *reglamento*, despiertan con frecuencia en el espíritu la idea de una sujecion ó violencia que se hace á la voluntad, cuando en realidad la regla, en la vida moral y cristiana y aun en la vida física, es el elemento principal de la fecundidad y de la fuerza. ¡Cuántas órdenes religiosas han debido su maravilloso poder de propaganda á la escelencia y fiel observancia de sus reglas! ¡Cuántos ejércitos han hallado la superioridad en la fuerza de esa regla inflexible que se llama disciplina!

Puede decirse que la regla es en el orden moral lo que es la línea recta en el orden material;

el camino mas corto para llegar al fin. San Francisco de Sales dice con su habitual gracejo: *Las reglas son la verdadera escala de Jacob, por la cual, á imitacion de los ángeles, se sube hasta Dios por la caridad, y se baja por la humildad.* Y con efecto, es necesario amar y necesario ser humilde para saber obedecer; y esto esplica de cuantas gracias colma Dios á los fieles observadores de la reglas.

Y téngase presente que el amor, ó mas bien el culto de las reglas, se hace aun mas necesario en tiempos difíciles como los nuestros. Cuando el viento sopla con fuerza, vemos á la industriosa araña afirmar todos los hilos que sostienen su frágil vivienda, porque sabe que uno solo que llegue á romperse arruinaría todo el edificio. Tomen este ejemplo los presidentes de Círculo y conozcan la necesidad en que están de asegurar adhiriéndose á ellos mas estrechamente, todos los puntos de su reglamento que garantizan el equilibrio y la estabilidad de nuestra obra; pues muchas veces basta abandonar uno solo para comprometer la obra entera.

Y para concluir, y para que comprendan toda la responsabilidad de su cargo, oigan estas sublimes palabras de San Vicente de Paul.

Las faltas que se advierten en una asociacion provienen por lo comun de la negligencia del que la dirige: así como la buena conducta de sus miembros depende de la regularidad de su jefe y de la prudencia de su gobierno.

M. R. de los A.

*
* *

La Junta directiva del círculo católico de Cabeza del Buey, se ha constituido en la forma siguiente:

Presidente: D. Pedro Muñoz Reja, zapatero.

Vice-presidente: D. Julian Gonzalez, sastre.

Tesorero: D. Saturnino Garcia Gil, *id.*

Secretario: D. Francisco Pedrajas, barbero.

Vice-secretario, D. Félix de la Torre, carpintero.

Conciliario: D. Diego Simancas, Pbro.

Vocales: D. Antero Milara, herrero, y D. Nicolás Risco, barbero.

Bibliotecario: D. Timoteo Muñoz, albañil.

Resúmen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*El ateismo en sus consecuencias prácticas*, III, por Don J. J. Pedrajas.—SECCION RELIGIOSA.—*Milagros contemporáneos*, continuacion.—SECCION DE VARIEDADES.—*Deudas del corazon*, continuacion.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS.—*Principales cualidades de un Presidente de Círculo*, II, por D. M. R. de los Angeles.

CÓRDOBA: 1877.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.